



[Imprimir Página Web](#)

El Portugal de Durao Barroso

Antonio Rafael Rubio Plo

ARI Nº 1-2002 - 20.3.2002

Las elecciones legislativas del 17 de marzo han traído la anunciada victoria del Partido Social Demócrata –PSD- (102 escaños) frente a los 95 del Partido Socialista –PS-. La mayoría necesaria en la Asamblea de la República para gobernar es de 116 diputados. En consecuencia, son imprescindibles para el PSD los 14 escaños del Centro Democrático y Social-Partido Popular -CDS-PP- aunque todo apunta a que no bastará con un acuerdo parlamentario y de los acuerdos surgirá una coalición de gobierno.

La experiencia de gobernar en minoría (le faltaba 1 escaño para la mayoría absoluta) se demostró desastrosa para el PS de Antonio Guterres y Eduardo Ferro. José Manuel Durao Barroso, líder del PSD, no puede correr ese riesgo si quiere sacar adelante todos sus proyectos legislativos aunque sea a costa de incurrir en otro riesgo, la coalición con el CDS-PP. A este partido se le califica de populista, derechista, democristiano o nacionalista, aunque ninguno de estos adjetivos lo define plenamente. No es, desde luego, un partido liberal como el PDS. Durao Barroso pensará que es mejor “echar a andar el barco” con un gobierno mayoritario a tener que negociar en los pasillos de la Asamblea las iniciativas legislativas. En cualquier caso, no puede hacer como su antecesor, Aníbal Cavaco Silva, entre 1985 y 1987: gobernar en minoría con acuerdos puntuales con el CDS (entonces no había incorporado las siglas PP) y con ese ejemplo de “coherencia” intentar conseguir una mayoría absoluta por medio de elecciones anticipadas, tal y como sucedió en 1987. La actual situación económica y social de Portugal así como su dimensión europea no admite este tipo de estrategia.

No es tan fácil, en cambio, seguir el consejo de Cavaco Silva (El País 20-3-02) de tratar de alcanzar pactos de Estado con los socialistas. No cabe duda de que entre los objetivos del PS está reducir el déficit público pero en ningún caso este partido se mostraría entusiasmado con la receta liberal de Durao Barroso de lograr el déficit cero para 2004. Aun marcando distancias con el PSD, el PS quiso dar en la campaña electoral una imagen de cierta moderación, compatible con la recogida de votos a su izquierda (de ahí las pérdidas del Partido Comunista). Así, prometió reducir el Impuesto de Sociedades al 25% (frente al 30% actual) pero en la oposición pensará que no le es rentable una política de consenso a la hora de las reformas, pues esto siempre fortalecería al gobierno y a sus aliados. Sin embargo, dada su trayectoria socialdemócrata, tampoco formará un “bloque” con los comunistas, ecologistas y los grupos de izquierdas. En algunos aspectos, el PS puede tener posiciones convergentes y coyunturales (un cierto discurso sobre la Europa social frente a la Europa liberal) pero en ningún caso habrá sitio para el “frentismo”. Lo que parece claro es que, en caso de haber ganado el PS, se habría impuesto el modelo “jospiniano”, la coalición de izquierdas a la francesa, pero hubiera sido endémicamente inestable. Históricamente, y tras el 25 de abril, el PS y el Partido Comunista de Portugal –PCP- siempre han sido “hermanos enemigos”.

Consideraciones sobre una coalición entre el PDS y el CDS/PP

Paulo Portas, líder del CDS/PP, no puede ser definido enteramente como un líder populista, antieuropeísta y crítico con la Europa de Bruselas (aunque en tiempos pasados no mostró demasiado entusiasmo por el euro). Su populismo viene sobre todo de su etapa de director de O Independente, cuando no tuvo reparos en sacar a la luz pública casos de corrupción que implicaron al gobierno de Cavaco Silva. Es algo que ni éste ni otros miembros del PSD le han perdonado nunca pero ni siquiera Cavaco descarta el entendimiento con Portas aunque le exige “lealtad”: no debe crecer a costa del PSD.

Está todavía por ver los ministerios que el PSD cedería a su socio. Cabe pensar que si una parte del electorado del CDS/PP son pequeños agricultores y empresarios del Norte, pescadores, pensionistas, inmigrantes de las ex colonias que llegaron a Portugal tras el 25 de abril..., quizás le corresponda alguna cartera ministerial de carácter social. El PSD no daría vía libre con esto a “alegrías” de gastos sociales, pues pretende reducirlos. Dados, además, los tintes patrióticos del partido, tampoco cabría descartar una cartera como la de Defensa. Quedarían excluidos, evidentemente, los ministerios económicos pero quizá también la cartera de Asuntos Exteriores.

José Manuel Durao Barroso, un político “tranquilo” y liberal

Muchos comentaristas coincidirían en la falta de carisma de Durao. No es Cavaco Silva, ejemplo de político impetuoso y más carismático. Durao es hombre “tranquilo”. Repitió durante la campaña una frase atribuida a Aznar, su “espejo” político: “El carisma se adquiere en el ejercicio del poder”. Quizás en su juventud, cuando militaba en el maoísta Movimiento para la Reconstrucción del Partido del Proletariado (MRPP), era algo más vehemente. Su evolución, desde los años ochenta, cuando se afilió al PSD ha sido la del hombre de los pequeños pasos. Doctor en ciencias políticas, investigador del Instituto de Estudios Europeos de Ginebra y de la universidad de Georgetown, tiene una formación claramente europeísta. Pudo demostrarla en sus años de ministro de Asuntos Exteriores durante el gobierno de Cavaco. No es exagerado decir que probablemente es el político portugués más europeísta del momento. En tiempos pasados se dijo de él, al igual que de Cavaco, que era un ferviente admirador de Margaret Thatcher. Hoy sólo lo sería en la defensa de la economía de mercado. No comparte la eurofobia de la Dama de

Hierro. Considera que Portugal tiene que jugar un papel en Europa (hay cierta similitud con Blair) y no ir a remolque de las posiciones de otros.

Durao Barroso es un político liberal cuyo mensaje gira en torno a la idea de la creación de riqueza. La libertad política debe completarse con la libertad económica. En su concepción de la política, hasta la justicia está relacionada con la creación de riqueza. Si un país no es más competitivo ni más moderno, no logrará ser más justo. Su mensaje gira en torno al protagonismo de la sociedad civil, y no al del Estado. Habla constantemente de una colaboración entre Estado y sociedad. Defiende, además, una racionalización y una simplificación del Estado (los funcionarios absorben hoy un 15% del PIB).

Se puede muy bien afirmar que Durao Barroso es el político más liberal de Portugal de los últimos años. Si consigue aplicar su programa electoral, pasará a ser un personaje importante de la historia y la política portuguesas. Los obstáculos a los que se enfrenta se derivan del peso de la Historia: Portugal tiene un pasado de predominio del Estado, de intervencionismo (tanto en el salazarismo como en el régimen del 25 de abril). Ni siquiera las reformas constitucionales de 1982 y 1989 han conseguido disminuir la importancia del Estado en la vida portuguesa. Han sido una adecuación, una "maquillación" en muchos casos, a las exigencias comunitarias.

Algunos problemas económicos y sociales del Portugal de hoy

Quizás el gobierno del PS pensó que con la entrada de Portugal en 1999 en la Unión Económica y Monetaria muchos problemas quedaban resueltos. No fue así y en 2002 se acerca peligrosamente al 2,5% del déficit público, y el crecimiento real del PIB será de apenas el 1,2% (el más bajo desde 1993). Recordemos que en 2001 la inflación fue nada menos que del 4,4% aunque las perspectivas para 2002 han mejorado y se sitúan en un 2,6%. Por tanto, la tarea más urgente del gobierno de Durao Barroso será reducir el déficit. Su objetivo es nada menos que una reducción del 1,8% aunque muchos analistas económicos no lo ven nada probable.

En su programa liberal, Durao Barroso pone el acento en las reducciones impositivas con nuevos porcentajes: 20% para el impuesto de sociedades, 35% para el impuesto sobre la renta... siempre con el fin de reactivar la economía. La otra cara de la moneda es que tendrá que compensar la pérdida de ingresos con un aumento del IVA (seguramente de un 17% a un 19%) aunque dice que sólo lo hará "en caso de extrema necesidad".

Las cuestiones económicas van ligadas a las sociales: es preocupante la persistencia de analfabetismo en Portugal pero lo es más todavía ese 43% de abandono escolar en la enseñanza.

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© *Fundación Real Instituto Elcano 2011*

[Subir ▲](#)